

# Don Benito Tenorio

Drama ex-religioso y muy, muy fantástico  
original y propiedad de

“JOSE ZORRILLA, CARNET N.º 888”

(Presentado por el C. E. del T.  
subvencionado por la Generalidad)

Enquany, com saben els nostres lectors, el popular drama ha estat modificat per la censura, amb el bon propòsit d'adaptar-lo als temps que vivim.

L'ESQUELLA, que no repara en sacrificis quan d'il·lustrar els seus amics es tracta, a còpia de molts esforços i d'uns quants bitllets de banc de la sèrie C, s'ha procurat l'original rectificat de “Don Juan Tenorio”. Tenim la intenció de publicar-lo la setmana passada, perquè fos llegit després de menjar les clàssiques castanyes i els no menys clàssics i ara introbables panellets. Però l'apuntador teatral que ens va prometre el llibre, va faltar a la paraula. A nosaltres ens va faltar temps per a denunciar-lo al Jutjat, i en ésser recuperat l'apuntador, hem recuperat la paraula, els bitllets de banc i el llibre del “Don Juan Tenorio” modificat, una escena del qual, la famosa apoteosi, tenim el gust d'oferir als indulgents lectors.

FINAL DE LA OBRA

ARREPENTIMIENTO DE DON BENITO Y APOTEOSIS DE INGLATERRA

PERSONAJES

DON BENITO

LA ESTATUA DE MR. EDEN

SOMBRAS, ESTATUAS, ESPECTROS, “VOLUNTARIOS”

Panteón de la familia Mussolini. El teatro representa un magnífico cementerio clandestino. En primer término, aislados y de hulto, los sepulcros de Nerón y Atila. En segundo término otros dos sepulcros en la forma que convenga. Una pared llena de nichos y lápidas circuye el cuadro hasta el horizonte. Por éste pasan el “Balears” y el “Kanarias”. La acción se supone en una tranquila noche de verano, alumbrada por la luz de la luna, pintada provisionalmente de azul.

ESCENA PRIMERA

Don Benito, embozado y distraído, entra en la escena lentamente

DON BENITO.—Culpa mía no fué; delirio insano me enajenó la mente acalorada. Necesitaba victimas mi mano que inmolar a mi fe desesperada, y al verlos en mitad de mi camino,

corri a ellos con prisa inmensa. No fui yo, ¡vive Dios! ¡Fué su destino! Sabían mi destreza y mi desvergüenza. ¡Oh! Arrebatado el corazón me siento por vértigo infernal... Mi negra camisa más sucia que excremento de vaca suiza no la limpia ni la seca el viento. Abisinia... España... En mi cabeza siento arder un volcán... Muevo la planta sin voluntad, y humilla mi grandeza un tropezón tan grande que me espanta.

ESCENA II

Don Benito, la Estatua de Mr. Eden y las sombras

ESTATUA.—Aquí me tienes, Benito, y he aquí que vienen conmigo los que quieren tu castigo y lo demás les importa un pito.

DON BENITO.—¡Jesús!

ESTATUA.—¿Y de qué te alteras?, si nada hay que a ti te asombre, ¿y para hacerte un nombre amontonaste calaveras?

DON BENITO.—¡Ay de mí!

ESTATUA.—¿Qué ¿El corazón te desmaya?

DON BENITO.—No lo sé; concibo que la diñé; ¡no son sueños... ellos son! (Mirando a los espectros.)

Pavor jamás conocido el alma fiera me asalta, y aunque el valor no me falta me va faltando el sentido.

ESTATUA.—Eso es, Benito, que se va concluyendo tu existencia, y el plazo de tu sentencia fatal ha llegado ya.

DON BENITO.—¡Qué dices!

ESTATUA.—Lo que hace poco que Inglaterra te avisó, lo que te he avisado yo, y lo que olvidaste, loco. Mas el festín que me has dado debo volverte, y así, llega, Benito, que aquí cubierto te he preparado.

DON BENITO.—¿Y qué es lo que ahí me das?

ESTATUA.—Ya lo ves: una paliza.

DON BENITO.—El cabello se me eriza.

ESTATUA.—Pues yo te creía calvo.

DON BENITO.—No lo extrañes, es que Balbo me ha mandado un crecepelo.

ESTATUA.—Puedes ya encomendarte al cielo.

DON BENITO.—¿Conque hay otra vida más y otro mundo que el de aquí? ¡Conque es verdad, ay de mí! ¿lo que no creí jamás? ¿Y ese reloj?

ESTATUA.—Es la medida de tu tiempo.

DON BENITO.—¿Expira ya?

ESTATUA.—Sí; en cada grano se va un instante de tu vida.

DON BENITO.—¿Y esos me quedan no más?

ESTATUA.—Sí.

DON BENITO.—¡Inglaterra! Tu poder me haces ahora conocer cuando tiempo no me das de arrepentirme.

ESTATUA.—Benito, un punto de contrición da a un alma la salvación y esa ocasión no te quito.

DON BENITO.—¡Imposible en un momento borrar quince años malditos de crímenes y delitos!

ESTATUA.—Aprovéchale con tiento,

(Tocan a muerto.)

porque el plazo va a expirar, y las campanas doblando por ti están, y están cavando la fosa en que te han de echar.

(Se oye a lo lejos el oficio de difuntos.)

DON BENITO.—¿Conque por mi doblan?

ESTATUA.—Sí.

DON BENITO.—¿Y esos cantos funerales?

ESTATUA.—Los salmos penitenciales que están cantando por ti.

(Se ve pasar por la izquierda luz de hachones, y rezan dentro.)

DON BENITO.—¿Y aquel entierro que veo pasar?

ESTATUA.—Es el tuyo.

DON BENITO.—¡Muerto yo!

ESTATUA.—Nuestra escuadra te mató en el Estrecho de Gibraltar.

DON BENITO.—Tarde la luz de la fe penetra en mi corazón,

creí que el Comité de Londres

era una tertulia de café...

¡Ah! Por doquiera que fui,

la razón atropellé,

la virtud escarneci

y a la justicia burlé.

Y “arrambé” con cuanto vi,

yo que a las minas bajé,

y los petróleos bebí

y las islas me quedé;

y pues tal mi vida fué,

no, no hay perdón para mí.

(Pasa la sombra del Negus.)

¡Mas ahí estáis todavía con quietud tan pertinaz! Dejadme morir en paz y no me habléis de Etiopía. Mas con esa horrenda calma, ¿qué me auguráis, sombras fieras? ¿Qué esperáis de mí?

ESTATUA.—Que mueras para llevarte tu alma.

Y “good bye”, Benito, ya tu vida toca a su fin. Levanta la mano y haz el postter saludo romano en señal de despedida.

DON BENITO.—A mí no me traga el abismo y vas a ver como “ipso facto” hago funcionar el pacto que hice contra el bolchevismo. Mis aliados: ¡corred veloces! ¡Bello Adolfo, el del fleco!

(Un silencio de muerte.)

¿Pero qué pasa con mis voces que no animan ningún eco?

ESTATUA.—Como ves, no se oye nada, están durmiendo el sueño eterno, dejándote a ti en la estacada. ¡Vente conmigo al infierno!

DON BENITO.—¡Aparta, piedra fingida! suelta, suéltame esa mano, que aún queda el último grano en el reloj de mi vida.

Suéltala, que si es verdad que un punto de contrición

da a un alma la salvación

de toda una eternidad,

demuestro que no soy manco,

retirandos los voluntarios...

se acabaron los desvarios

¡y que se fastidie Franco!

Yo, Inglaterra, creo en ti;

si es mi maldad inaudita,

tu piedad es infinita...

¡Eden, ten piedad de mí!

(Don Benito se hincan de rodillas, tendiendo al cielo la mano que deja libre la estatua. Las flores se abren y dan paso a varios angelitos, que derraman pétalos y perfumes sobre los protagonistas. De las bocas de Don Benito y de Mr. Eden salen sus almas, representadas por dos brillantes llamas, que suben al limbo al son de la “Giovinezza”. Cae el telón.)

Mientras, continua reunido el Comité de la no intervención.

Por la transcripción,

EL AMIGO DE DON PEDRO GALLARIN.